

HENRY KISSINGER

*On China*

The Pinguin Press

Nueva York, 2011

586 pp. / ISBN 978-1-59420-271-1 (*hardback*)

Fernando VILLAMIZAR LAMUS

*Universidad Bernardo O'Higgins*

*Santiago, Chile*

✉ [fvillami@yahoo.com](mailto:fvillami@yahoo.com)

Vol. IX, n° 15, 2011, 195-199

Fecha de recepción: 23 de agosto de 2011

En un discurso pronunciado en 1976 sobre la importancia de las relaciones entre Estados Unidos y Asia, el ex-Secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger, reconocía que no existía región del mundo más dinámica, más diversa y más compleja que Asia. Hoy 35 años después, produce un libro en que da cuenta de esa realidad, pero centrada en uno solo de los Estados que componen esa vasta región del mundo y desde una perspectiva muy concreta: la relación entre Estados Unidos y la República Popular China.

Si bien Kissinger se había pronunciado sobre la mencionada relación en otras obras, como por ejemplo en *White House Years*<sup>1</sup> y *Diplomacy*,<sup>2</sup> en esta ocasión hay

---

<sup>1</sup> En español se encuentra traducida como *Mis memorias* por Editorial Atlántida S. A. España, 1979.

<sup>2</sup> Publicada por Simon y Schuster en 1994 en inglés y en español existen varias ediciones del Fondo de Cultura Económica.

dos temas muy relevantes a considerar: por una parte se explaya con lujo de detalles en los puntos más álgidos desde la llegada de Mao Zedong al poder hasta nuestros días; y, por otra parte, reconoce, aunque sea implícitamente, la importancia mundial que tiene hoy por hoy el gigante asiático, pues es la primera vez que en sus libros se dedica de manera tan exhaustiva a un Estado.

*On China* en sus 18 capítulos y un epílogo empieza con una consideración importante para entender su cultura, pues retoma muy bien el hecho de ser una civilización que no tiene un comienzo, sino que, desde su perspectiva, ha existido siempre y, en un momento determinado de desorden, surge una figura heroica, el Emperador Amarillo, que restablece el imperio, mas no lo crea, pues ya estaba creado.

Es por este "existir desde siempre" que los períodos de discontinuidad y falta de unidad son aberrantes para la cultura china. Esto ayuda a entender el comportamiento de sus dinastías y la forma de su gobernanza contemporánea, pues frente a un fenómeno que eventualmente pueda producir discontinuidad, la cultura china prefiere cualquier solución, por lo general una en la cual se imponga la autoridad para mantener el orden.

Explicado lo anterior y expuestos varios aspectos por los cuales China se considera el Reino del Centro, Kissinger explica cómo las relaciones con Occidente en el siglo XIX, generan un rompimiento en esa creencia china de ser el *zhongguo* (Reino del Centro) y efectos en las relaciones diplomáticas chinas, pues la diplomacia horizontal impuesta por Occidente era desconocida y humillante en las huestes chinas. Ejemplos de este rompimiento del esquema político son los siguientes: (i) asuntos como el comercio eran vistas bajo el concepto de *zhongguo* como un tributo a la superioridad china y no como un acto ordinario de intercambio para satisfacer determinadas necesidades. Como fácilmente se puede apreciar, el cambio no debió ser fácil para el emperador y la burocracia china cuando Occidente le pedía comerciar en igualdad de condiciones. (ii) La idea fundamental del Reino del Centro para combatir a los bárbaros era *chinificar*, es decir, hacerlos parte de la civilización china, pero los occidentales rompen el esquema con la pretensión de "igualdad de trato", que lo imponen gracias a la superioridad militar, con lo cual pueden explotar China para obtener ganancias.

Sin embargo, la sabiduría china busca formas de defensa ante esta amenaza que para el siglo XIX era desconocida para ellos y lo hace mediante una política por la cual se debe "hacer pelear a los bárbaros entre sí", que es una versión asiática del popular dicho "divide y reinarás". Con esta política los chinos buscaban debilitar a los "bárbaros" occidentales para que no tuvieran la suficiente fuerza de dominio. Este es un aspecto que, a lo largo de la historia de los últimos 200 años, los chinos lo han sabido emplear con mucho cálculo y meticulosidad, particularmente podemos ver muestras de esto en el manejo que hacen con el acceso a su mercado.

Tras revisar de forma sucinta el devenir del siglo XIX y lo ocurrido hasta la constitución de la República Popular de China, Kissinger concentra todos sus esfuerzos en detallar las relaciones entre esta y Estados Unidos. El relato del autor pasa en este punto de ser en tercera persona a ser en primera persona, y en algunos casos en primerísima persona, porque él fue parte de los protagonistas de

lo narrado. A su vez, es un relato cronológico, que desde mi punto de vista tiene dos grandes aportes, por una parte la forma en que se entablan y desarrollan las relaciones entre ambos Estados; y por otra, aspectos importantes de la diplomacia china, muy relevantes a la hora de analizar las relaciones políticas con esta. En las líneas que siguen a continuación se explicarán cada uno de estos aspectos.

*En cuanto a la forma en que se entablan y desarrollan las relaciones entre Estados Unidos y la República Popular de China:* Kissinger parte de un hecho histórico como fue el enfrentamiento entre los dos países con ocasión de la guerra de Corea. Si bien para muchos este conflicto fue en el mejor de los casos un empate para Estados Unidos,<sup>3</sup> el ex-Secretario de Estado resalta un aspecto que después va a ser fundamental en el diálogo sinoamericano y que es, a su vez, un triunfo norteamericano por ser un golpe directo al principio de unidad de China: Taiwán.

En efecto, Kissinger relata que en principio Taiwán no era de mayor interés para Estados Unidos, sin embargo envió tropas a resguardar la isla como una medida dentro del marco de operaciones de la guerra en la península coreana, y por este acto militar la República Popular no pudo atacar y reivindicar Taiwán. Pero fue precisamente el tema de Taiwán el que años después permitió el diálogo sinoamericano, que se empezó a dar por canales alternativos, pues no tenían relaciones formales, entre los cuales tuvo lugar la famosa diplomacia del *ping-pong*, los diálogos entre embajadores en Varsovia, la búsqueda de contacto en un desfile de modas y misiones secretas, entre otras.

Toda esta búsqueda de contacto tuvo como efectos tangibles los denominados "comuniqúes", que fueron fundamentales para el acercamiento y el diálogo político, y además la visita del entonces presidente Nixon a China, tras una misión secreta de Kissinger, lo que progresivamente llevó al reconocimiento por parte de Estados Unidos de la República Popular, aunque sin abandonar a su suerte a Taiwán, sino que resguardándola de China continental.

Una arista fundamental del diálogo sinoamericano es que tanto Estados Unidos como la República Popular China se beneficiaban mutuamente de su acercamiento, pues esta era una forma fundamental y efectiva de evitar la hegemonía soviética y de paso refuerza un concepto denominado por Kissinger "diplomacia triangular", que es la relación entre las tres potencias: Estados Unidos, la otrora Unión Soviética y China.

Haciendo un recuento de lo acontecido durante la segunda parte del siglo XX, Kissinger resalta que la relación sinoamericana ha tenido altos y bajos, como toda relación, pero resalta un hecho que tensionó mucho la relación y otro que la está tensionando, Tiananmen y el ascenso pacífico de China, respectivamente. Sobre lo primero, el autor resalta el gran desafío que tuvo el entonces presidente Bush padre por el conflicto que se presentaba entre la médula espinal de los principios y

---

<sup>3</sup> En ese sentido se puede consultar entre otros: Nathan, James A. y Kames K. Oliver. (1991). *Efectos de la política exterior norteamericana en el orden mundial*. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, 105-149. Weiner, Tim (2009). *Legado de cenizas. La historia de la CIA*. Debolsillo. México, 68-79.

valores norteamericanos, como la libertad de expresión y la democracia, versus el realismo político, pues él debía tomar partido entre condenar los hechos ocurridos en Tiananmen, que obedecía a la esencia de lo predicado en Estados Unidos, con lo cual afectaba gravemente la relación con China, o no condenar dichos hechos y traicionar los principios de su propio país.

Como era de suponer, Bush debió condenar los hechos y volver a canales alternativos de diálogo (misiones secretas y la gestión personal de Kissinger) para recomponer las relaciones con China, que consideraba las condenas como una incompreensión de su historia, pues las protestas de Tiananmen eran vistas por sus dirigentes como un atentado contra la unidad y la estabilidad política del país, y, como se mencionó anteriormente, cualquier tipo de ruptura o intento de discontinuidad es abominable desde una perspectiva china.

En lo atingente al ascenso pacífico, Kissinger resalta el papel de Deng Xiaoping en la puesta en marcha de las cuatro modernizaciones y en la forma en que este pide a su pueblo trabajar y no reclamar para sí el liderazgo. Sin embargo, la importancia creciente de China fruto del ascenso pacífico le impone retos a Estados Unidos y tensiona necesariamente la relación bilateral. La propuesta del autor para afrontar este desafío es retomar las ideas de Emmanuel Kant plasmadas en su obra *La paz perpetua* y según las cuales la paz perpetua en el mundo puede darse por dos vías: por la convicción humana o porque los conflictos humanos o las catástrofes no le dejan a la humanidad otra alternativa.

En ese orden de ideas, Kissinger acude a una anécdota que tuvo con el *premier* Zhou Enlai cuando firmaron un "comunique", momento en el cual el *premier* le dijo a Kissinger que "eso haría temblar al mundo" ("This will shake the world"), a lo cual el autor, frente al ascenso de China, propone que la relación entre esta y Estados Unidos debería unir esfuerzos no para hacer temblar al mundo, sino para construirlo.

Aspectos importantes de la diplomacia china: junto con los aspectos de la relación sinoamericana, Kissinger expresa algunos aspectos importantes de la diplomacia china que son muy útiles de considerar para analizar el comportamiento del Dragón Rojo. Uno de estos aspectos concierne al imperativo de "no dejarse sitiar", lo que supone un complejo análisis de conceptos y de acciones encaminadas a evitar esa situación.

En cuanto a los conceptos que sustentan el imperativo subexanime están presentes los de interés nacional y propósito nacional, que Kissinger considera pilares del análisis en práctica de las relaciones internacionales chinas. Estos dan lugar a ciertas acciones como, por ejemplo, el "ataque punitivo", que es una constante en el comportamiento chino de fines del siglo XX, y que consiste en hacer demostraciones bélicas con el objetivo de dar una lección a quienes intenten sitiarse. Casos reales de estas acciones fueron realizadas por China en contra de India, Unión Soviética y Vietnam.

Una modalidad de estas acciones para evitar ser sitiada fueron ejercidas por China contra Estados Unidos en la guerra de Corea y en la guerra de Vietnam, en las cuales mientras no se tocara su territorio no habría acción militar china, pero

esto no era óbice para no apoyar a los países que evitaban la presencia norteamericana cerca de las fronteras chinas.

Otro concepto percibido por Kissinger en la diplomacia china es el de equilibrio de poder, que lleva acciones como las campañas para solicitar apoyo de un determinado Estado, sin que de hecho o de derecho ese Estado haya prestado su consentimiento en ese sentido.

Por supuesto que lo anterior está complementado con la idea de *zhongguo* o Reino del Centro y de *wei qi*, que es un juego de estrategia muy presente en el pensamiento estratégico chino, cuyo objetivo es sitiar hábilmente al rival mediante el empleo de 180 piezas que tiene cada jugador. Además, siempre están presentes las tradicionales enseñanzas del clásico *El arte de la guerra* de Sun Tzu, razón por la cual el pensamiento chino en materia de diplomacia y relaciones internacionales es tan complejo y, de cierta forma, fascinante.

Como consejo a quien quiera leer *On China* y sacarle el provecho que esta obra tiene, por la experiencia personal del autor, es recomendable poseer conocimientos de la historia china y norteamericana, por lo menos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. De esta manera se pueden comprender aspectos que Henry Kissinger trata, pero que se basan en que él mismo da por conocidos por el lector.

Santiago, 18 de agosto de 2011.